

LA HISTORIA DEL TIEMPO PRESENTE COMO CONTRA MEMORIA CRÍTICA EN LOS PROCESOS CONTEMPORÁNEOS DE ÁFRICA

Cecilia Mendoza Ventura

Resumen

El presente ensayo tiene como objetivo la defensa de la metodología de la Historia del Tiempo Presente¹ como un medio dentro del método histórico de contra memoria crítica para los procesos contemporáneos del continente africano. Los estudios sobre África son relativamente nuevos y atípicos en las academias de México. Desde la fundación del Centro de Estudios sobre Asia y África del Colmex en 1964 a la fecha, son pocos los espacios que se han abierto para la investigación sobre este continente. A pesar de que la apertura de dichos espacios ha fomentado la investigación y la creación de obras mexicanas historiográficas, politológicas, sociológicas y de otras temáticas, el diálogo entre nuestro país y los países del continente africano aun es escaso en el grueso de la academia.

Lo anterior no sólo es un buen pretexto para seguir fomentando los estudios sobre África en México, sino que además, es un excelente punto de partida para revisar y cuestionar los acercamientos metodológicos que se han realizado desde México para estudiar al continente africano hasta ahora, ya que dichos estudios se han enfrentado a varias limitantes a causa de una fuerte cultura hegemónica eurocentrista, racista e imperialista que ha continuado reforzando prejuicios y ha seguido representando a África como un ente monolítico, innatamente desdichado,

¹ Aunque se desarrollará en qué consiste esta metodología a lo largo del ensayo, señalo por anticipado en esta nota que la Historia del Tiempo Presente es una corriente histórica que data de la década de los setenta y pone énfasis en la historia contemporánea y en la experiencia vivida por los actores de un proceso. Esta corriente, al enfocarse en la etapa contemporánea, estudia problemáticas que se siguen desarrollando en la actualidad a través de la perspectiva temporal del método histórico, por lo que no debe confundirse con la tarea del periodismo. Algunos autores que sustentan esta corriente teóricamente con Pierre Nora, Julio Aróstegui, Enzo Traverso y otros.

incivilizado y únicamente interesante en función a los países occidentales. Esta limitante es un escollo que ni siquiera los países con más experiencia que México en estudios sobre África han logrado superar del todo.

Ante este panorama, el objetivo a desarrollar en este ensayo es una propuesta metodológica desde el método histórico que aporte soluciones a los obstáculos que he mencionado anteriormente y que sirva como un contrapeso ante la historia hegemónica eurocentrista. La propuesta metodológica que desarrollaré a lo largo de este ensayo es la de la Historia del Tiempo Presente, una herramienta histórica que nació a principios de los años setenta en Francia y que poco a poco se ha ido introduciendo en las academias de otros países como Argentina, España y más recientemente, en México.

Para defender la metodología de la Historia del Tiempo Presente comenzaré introduciendo el concepto de ésta: qué es y en qué consiste,² cuál ha sido su recorrido por los estudios sobre África. Posteriormente dedicaré buena parte del ensayo a contestar la pregunta principal de éste, es decir, **el por qué esta metodología podría contribuir a superar los obstáculos que traen consigo los estudios sobre África desde occidente y por qué podría funcionar como una contra memoria crítica para la historia contemporánea.**

Introducción

Corría la década de los setenta en Francia cuando las corrientes históricas más empoderadas dentro del círculo académico sufrieron una profunda crisis: la escuela de los Annales, preocupada especialmente por los procesos históricos de larga duración y por los estudios estructuralistas, había dejado de lado la historia política, ya que, al desenvolverse ésta especialmente en el plano

² Vid. Aróstegui, Julio, (1996), “El presente como historia (La idea de un análisis histórico de nuestro tiempo)” en Navajas, Carlos (Ed.) *Actas del Primer Simposio de Historia Actual de La Rioja Logroño*, España, Instituto de Estudios Riojanos y Fazio, Hugo, (2010), *La historia del tiempo presente: una historia en construcción*. Bogotá, Universidad de los Andes.

del *acontecimiento*³ y al entenderla como el relato de bronce que sólo destacaba a los grandes personajes, la historia política distaba mucho del objeto de estudio ideal para la realización de trabajos de historia económica, de demografía histórica y de historia social bajo criterios socioeconómicos influenciados por el auge marxista, los más populares de la época.

En este contexto, el famoso mayo francés se desata y sacude las conciencias de jóvenes universitarios, y los historiadores franceses, aún menospreciando el campo de la historia política, comenzaron a politizarse profundamente durante esta etapa. Como resultado de la inevitable politización que empezaron a vivir los historiadores como sujetos históricos de su propia realidad, trataron de buscar una respuesta histórica en el presente que estaban viviendo, pero la lectura de los hechos recientes comenzó a ser poco fructífera debido a que los métodos académicos existentes tenían demasiadas limitantes para estudiar al acontecimiento en sí mismo, y peor aún, a los acontecimientos recientes.

Es así como para el historiador François Xavier-Guerra se dio una revalorización de la historia política y se recobró la importancia del acontecimiento en las academias francesas, creando así la Nueva Historia Política en los estudios históricos con ayuda de varios planteamientos de la *Nouvelle Histoire* de la tercera generación de los Annales, pero con cambios sustanciales en su metodología y en su forma de comprender los procesos históricos.⁴

³ Es decir, del suceso efímero, impredecible e incluso azaroso, que se contrapone totalmente a la idea de continuidad y estructura de larga duración de la que se sostenía la escuela de los Annales.

⁴ Vid. Guerra, François Xavier, "El renacer de la historia política: razones y propuestas" en Andrés Gallego, José (dir.), *New History, Nouvelle Histoire: Hacia una nueva historia*, Madrid, 1993.

Paralelamente, el nacimiento de la Nueva Historia Política dio pie a la Historia del Tiempo Presente, una rama que se originaba en preocupaciones similares, pero que, sin embargo, se planteó problemas epistemológicos sumamente distintos debido al reto que implicaba historiar acontecimientos cercanos a la actualidad. Fundada en Francia bajo el nombre de *Histoire du Temps Présent*, se extendió con rapidez a Alemania donde fue llamada *Zeitgeschichte* y poco más tarde llegó a los países anglosajones donde se le nombró *Current History*, la Historia del Tiempo Presente se caracteriza por una búsqueda de comprender el presente a partir de la lectura del pasado reciente, utilizando un alto grado de interdisciplinariedad y centrándose en la experiencia de los actores históricos que vivieron el proceso investigado.⁵

No obstante, para muchos historiadores, la historia del tiempo presente no es posible desde el planteamiento mismo, ya que la concepción decimonónica de la historia⁶ entiende por ésta únicamente el estudio del pasado remoto, y mientras más alejado se encuentre un proceso del tiempo en el que se estudia, más “objetivo” resulta para la metodología positivista el análisis histórico.

Aunque esta objeción para la Historia del Tiempo Presente pueda parecer suficiente, en el poco tiempo que lleva dentro de las academias ha logrado afinar cada vez más sus principios teóricos, y mejor aún, ha logrado ejecutar la metodología propuesta en investigaciones históricas concretas, comprobando así que es perfectamente aplicable y funcional en procesos de naturaleza política, económica, social y cultural.

⁵ Hugo Fazio. La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos. Bogotá: Universidad de los Andes, Bogotá, 2010. 178 páginas.

⁶ Entendiendo *historia* como disciplina.

De este modo, la Historia del Tiempo Presente ha logrado hacerse un lugar como metodología dentro del método histórico. Esta metodología, más que limitarse al pasado remoto, entiende a la historia como el estudio del ser humano en el tiempo, argumentando que el plano temporal del pasado y el presente (e incluso el del futuro o del de la expectativa) resultan más enriquecedores en su conjunto porque dan cuenta de los cambios y continuidades que ha sufrido un fenómeno histórico.

Del mismo modo, la Historia del Tiempo Presente parte del hecho de que toda historia, remota o no, se escribe siempre desde el presente del autor, lo que conlleva a reconocer que éste, inevitablemente, tiene un interés que lo mueve en su horizonte socio-cultural para voltear a ver al pasado y buscar respuestas en su presente inmediato, o incluso en respuestas a futuro.

Igualmente, aunque para muchos parezca imposible historiar objetivamente un proceso que no está cerrado del todo o un proceso del que el mismo historiador fue partícipe, la metodología aquí propuesta ve en esta problematización, más que un obstáculo, una ventaja, pues al tener un proceso histórico tan fresco se dispone de otras fuente primaria que en general es imposible recuperar cuando se investigan procesos más lejanos en el tiempo: la memoria de los actores históricos, de los testigos.

En este punto surgen muchos cuestionamientos para la metodología del tiempo presente, pues si ésta se dedica a recuperar la historia de un tiempo que le es coetáneo al historiador y si se trabaja en ocasiones con la memoria de los actores históricos, ¿cómo puede ser ésta objetiva en algún sentido? Pues bien: la historia del tiempo presente, como toda metodología histórica, se

suscribe a un método más general que establece reglas que rigen la objetividad del tratamiento de las fuentes y de la interpretación, es decir, al método histórico.

El método histórico consiste, entre muchas otras cosas, en investigar, ordenar, categorizar, reconstruir, explicar y significar los eventos ocurridos en el tiempo, pero para lograr esto la historia debe cuestionar sus fuentes. Esto quiere decir que tanto la memoria de los actores, como la memoria del propio autor son utilizadas como fuente y junto con otras (como las hemerográficas, fotográficas, electrónicas, etc.) deben pasar por un riguroso proceso de cuestionamiento⁷ que las objetivice.⁸

Se podría afirmar que la Historia del Tiempo Presente nació en Francia y se adoptó en otros países como México, España y Argentina a raíz de lo que Enzo Traverso denomina *trauma histórico*. El concepto de *trauma*, teorizado principalmente desde la disciplina psicológica, se utiliza en la metodología del tiempo presente para marcar un punto de inflexión en la historia que se vea reflejada en la experiencia social y política de las personas, generalmente doloroso y sensible, a partir del cual se provoca una demanda social de revisión histórica y de recuperación de la memoria que ofrezca respuestas al presente. Aunque el trauma no es un requisito fundamental para poder hacer historia del tiempo presente,⁹ es un factor recurrente desde el nacimiento de

⁷ El cuestionamiento que se realiza a las fuentes se especializa en función al tema investigado, pero en general, para evitar asumir información, se contestan en general preguntas básicas: Qué, quién (es), cómo, cuándo, dónde, por qué. Es sumamente raro que las fuentes ofrezcan la respuesta a todas estas preguntas, por lo que aquí cabe el ejercicio de la comparación con otras fuentes, la interpretación y la hipótesis.

⁸ Algunos autores que han teorizado sobre cómo trabajar la memoria como fuente histórica son Paul Ricoeur y Enzo Traverso. Vid. Ricoeur, Paul, (2008), *La memoria, la historia, el olvido*, México, FCE y Traverso, Enzo, (2006) *El pasado: instrucciones de uso. Historia, memoria, política*, España, Marcial Pons.

⁹ La historiadora mexicana Graciela de Garay ha argumentado que la Historia del Tiempo Presente

la metodología: en el caso de Francia, como se mencionó antes, se crea para responder a cuestionamientos políticos sensibles originados por el mayo francés; en España se adopta a raíz de la muerte de Franco, cuando se pensó que era el momento ideal para hablar de los horrores del franquismo e incluso de lo que quedaba de la Guerra Civil y en el caso de Argentina se aprovechó como metodología para trabajar la historia reciente de la dictadura.

El papel del trauma dentro de la Historia del Tiempo Presente ha implicado abrir constantemente una serie de cuestionamientos éticos, ya que al trabajar con temas profundamente delicados y dolorosos para las comunidades que vivieron los eventos traumáticos, se debe respetar la voluntad de los testigos que ofrecen su testimonio, lo que implica limitar el material obtenido al consentimiento de éstos en los usos que se haga de la investigación. Así mismo, las entrevistas deben estructurarse con tacto, deben seguir un protocolo que busque no alterar en la medida de lo posible al entrevistado y debe poner su atención en escuchar la experiencia de los actores. Esto último no quiere decir que los testimonios no deban cuestionarse, pero a diferencia del método periodístico, el historiador debe ser comprensivo con la memoria y la experiencia de los actores históricos y debe explicar el por qué de éstas, así como debe explicar al evento histórico en sí.

Dicho a grandes rasgos lo que es la metodología de la Historia del Tiempo Presente y en qué consiste ésta, procederé a dar un estado de la cuestión sobre los trabajos realizados bajo este enfoque en la historia de África. Cabe destacar que aunque

también puede partir de lo *fabuloso*, es decir, de sucesos de naturaleza no violenta y no traumática, sino agradable, positiva y asombrosa. Ella misma ha trabajado esta metodología desde la historia de la arquitectura en México. Vid. De Garay Arellano, Graciela, (2007), *Para pensar el tiempo presente: aproximaciones teórico-metodológicas y experiencias empíricas*, México, Instituto Mora.

muchas otras ramas de la historia presentan características similares a la historia del tiempo presente, tal como la historia oral o la historia contemporánea, mi estado de la cuestión se limitará únicamente a mencionar las obras historiográficas hechas a partir de esta metodología. Aunque muchos trabajos periodísticos cumplen una labor similar a la de la Historia del Tiempo Presente, no poseen el método histórico. Comenzando con la tradición que inauguró la Historia del Tiempo Presente, la historiografía francesa ha trabajado desde dicho enfoque al continente africano en el ensayo de Jean Pierre Chrétien intitulado *Histoire du temps présent en Afrique : Burundi, août 1988* en el libro *L'Afrique des Grands lacs en crise. Rwanda, Burundi, 1988-1994* del politólogo Filip Reyntjens. Este ensayo indagó sobre los problemas étnico-políticos generados en la década de los ochenta en Burundi, donde un brutal genocidio fue el pretexto para enfrentarse con los retos metodológicos de “documentos mal identificados” y “la interpretación de testimonios orales recolectados al calor de los eventos”.¹⁰ La investigación, realizada por tres historiadores y un sociólogo, se basó en un modelo etno-racial para el análisis de los hechos y puso énfasis en comprender la experiencia popular de la crisis con una serie de fuentes orales tratadas con el mismo rigor que cualquier otro acontecimiento histórico más antiguo.¹¹ Jean Pierre Chrétien también ha trabajado temas como el genocidio de Ruanda y el afrocentrismo.

Por otro lado, el Boletín número 83 del Instituto de Historia del Tiempo Presente de Paris, publicó en 2004 una recopilación de 12 artículos del grupo de investigación *Répression, contrôle*

¹⁰ Chrétien, Jean Pierre, (1989), *Histoire du temps présent en Afrique : Burundi, août 1989*, Francia, Vingtième Siècle, n°22.

¹¹ *Ibidem.*

et encadrement dans le monde colonial au XXe siècle, los cuales tenían como línea de trabajo la revisión histórica sobre la relación entre los colonizadores franceses y los colonizados argelinos, hecha principalmente a partir de testimonios orales. Dentro de los autores de la investigación, el historiador Jean-Pierre Peyroulou destaca en este trabajo la importancia de la memoria, la cual, para él, sigue siendo precisa en este tipo de eventos traumáticos.¹² Cabe destacar que esta investigación contó con la contribución de historiadores argelinos como Ouanassa Siari Tengou y Nedjma Abdelfett.

Desde la historiografía africana, los autores Melchor Mukuri, Jean-Marie Nduwayo y Nicodème Bugwabari, coordinaron la obra *Un demi-siècle de histoire du Burundi*. Publicada a penas en 2017, la obra mencionada es un homenaje al historiador Emile Mworoha, pionero en la historia de Burundi, y contiene distintas investigaciones históricas sobre Burundi, Ruanda y Uganda y sus procesos culturales, políticos y sociales. El libro dedica la segunda parte exclusivamente a los trabajos hechos a partir de la metodología del Tiempo Presente.¹³

Por otro lado, Colin Buddy publicó en el 2018 el libro *Poverty in Southafrica: past an present*, una revisión histórica sobre los cambios y continuidades de la pobreza en Sudáfrica,¹⁴ analizando del mismo modo las políticas más recientes en torno a ésta.

A reserva de las lagunas que pueda tener el estado de la cuestión que he expuesto, la Historia del Tiempo Presente, utilizada en la historiografía africana, es muy escasa hoy en día. Pese a la importancia que ha adquirido esta metodología en la historia de otros continentes, todavía se utiliza poco para la historia del continente africano.

¹² Boggio Hervé, (2002), Bulletin de l'Institut d'histoire du temps présent vol. 83, *Répression, contrôle et encadrement dans le monde colonial au XXe siècle*.

¹³ Melchior Mukuri, Jean-Marie Nduwayo et Nicodème Bugwabari (Coord.), (2017), *Un demi-siècle d'histoire du Burundi : à Émile Mworoha, un pionnier de l'histoire africaine*, Paris : Éditions Karthala.

¹⁴ Buddy, Colin, (2018), *Poverty in Southafrica: past and present* Pocket History Guides.

Desarrollo

Como he señalado anteriormente, este ensayo tiene como objetivo principal contestar por qué esta metodología podría contribuir a superar los obstáculos que traen consigo los estudios sobre África desde occidente y por qué podría funcionar como una contra memoria crítica para la historia contemporánea. Dado que la explicación tiene muchas aristas, procuraré explicarlas de manera ordenada para un mejor entendimiento de los argumentos, por lo que enumeraré las razones y las explicaré por separado para sintetizar todo en la conclusión final.

Los ejes de mi argumentación consisten en tres puntos:

1. La importancia que la Historia del Tiempo Presente otorga a la experiencia y la memoria de los actores históricos es fundamental como contra peso de la historia eurocentrista.
2. El uso constante de la historia oral y de otras fuentes alternativas a los documentos oficiales se adapta mejor a la tradición histórica que predomina en África.
3. Los códigos éticos de la Historia del Tiempo Presente ofrecen más herramientas a los historiadores occidentales para combatir prejuicios e interpretaciones que deshumanizan al continente africano.

1.- La importancia que la Historia del Tiempo Presente otorga a la experiencia y la memoria de los actores históricos es fundamental como contra peso de la historia eurocentrista.

El estado de la cuestión que presenté en la introducción de este ensayo, aunque es escaso, tiene un patrón común que es inevitable observar: todos los eventos estudiados parten del trauma.

Pese a que el trauma no es un requisito indispensable para la Historia del Tiempo Presente, es curioso que se recurra tanto a esta metodología cuando se abordan temas de esta naturaleza. Tal como expliqué antes, pareciera que la Historia del Tiempo Presente siempre nace o es adoptada a partir de una necesidad social de entender un fenómeno presente desde el pasado y de rescatar memorias alternativas a la hegemónica en condiciones dolorosas.

La elección de esta metodología para dichos propósitos no es arbitraria: la historia del tiempo presente, otorga especial importancia a la experiencia y a la memoria de los actores históricos que entrevista. Este factor aporta una solución clave a una de las limitantes metodológicas más recurrentes cuando se estudia la historia del continente africano: la visión eurocentrista.

Aunque el eurocentrismo pareciera un mero problema de perspectiva y de arrogancia, presenta un obstáculo más grande a nivel metodológico. Durante siglos, este sistema ideológico, profundamente racista y exclusivo, infravaloró e invisibilizó la historia del continente africano y de los pueblos negros en general, apartándola así del canon historiográfico de todo occidente. Una vez que los estudiosos occidentales decidieron voltear a ver el pasado africano, interpretaron éste como la prueba de la incivilidad e inferioridad de sus culturas por tener características y procesos sumamente distintos a los de Europa. Incluso el estudio de África dio pie a que los partidarios del determinismo geográfico asociaran la región con civilizaciones innatamente inferiores a las reconocidas por occidente.¹⁵

¹⁵ Rodney, Walter, (2012), *How Europe Underdeveloped Africa*, Cape Town, Codesria y Toledo Beltrán, Daniel (1996), “Asia y África en la Historia: Enfoques, Imágenes y Estereotipos”, en Toledo, Daniel: *Asia y África en la Historia*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.

No obstante, conforme esta visión se hizo evidente y conforme otras posturas se fueron desarrollando, los acercamientos a la historia de África desde occidente comenzaron a ser más éticos y a darle a África un lugar dentro de la historia universal. Sin embargo, el legado colonial sigue vivo hasta la fecha y no es extraño encontrar interpretaciones históricas medianamente condescendientes con los africanos o bien, con lecturas occidentales que no se preocupan en comprender las diferencias culturales que persisten entre África y Occidente.

Ante este desbalance de fuerzas, en un escenario donde el continente africano aun tiene poca voz, la mejor manera de contrarrestar la versión hegemónica es centrar la importancia de las investigaciones en la experiencia de los propios africanos, pues quién sino ellos debe hablar de la experiencia africana dentro de la historia africana.

Dentro de esta línea metodológica hay una infinidad de preguntas que aún hay por desarrollar. Por ejemplo: ¿Cuál ha sido el evento más doloroso para los africanos en la época contemporánea? ¿Cómo vivieron ese proceso histórico? Más aún, ¿cómo han interpretado ellos a través del tiempo las visiones estereotipadas de occidente hacia África? ¿Las asimilan o las rechazan? ¿Qué soluciones proponen? Evidentemente las respuestas a estas interrogantes no serán unívocas: éstas dependerán de los distintos países, zonas y grupos sociales sobre los que se historie, pero sin duda alguna vale la pena destacar que muchas de estas preguntas no se han planteado a nivel histórico. Por otro lado, la preponderancia de la experiencia de los actores históricos y de su memoria en la historia del tiempo presente otorga a los participantes y a los testimoniantes un papel activo dentro de los sucesos en los que se vieron implicados. Esto quiere decir que la

metodología del tiempo presente en África podría ser una vía para la creación de obras historiográficas en las que los africanos sean dueños de sus propias acciones y protagonistas de su propia historia, y no un elemento decorativo más en la construcción del mundo europeo.

Este recurso, además, le otorga voz a otras versiones históricas distintas a la hegemónica, no necesariamente europea. En toda sociedad hay jerarquías sociales y generalmente los círculos con más poder suelen difundir el discurso histórico oficial. En el caso de África esto cobra particular importancia con las divisiones étnicas, pero también es extensivo al caso de las mujeres, de los campesinos, de los obreros o de los migrantes, grupos que se encuentran en significativa desventaja frente a otros y cuyas visiones y testimonios históricos pasan desapercibidos.

Por ejemplo: tomando como punto de partida el genocidio de Ruanda, ¿Cómo se vivió desde la perspectiva de los tutsis el exterminio? ¿Cómo vivieron las mujeres tutsis el proceso?, ¿La violencia ejercida hacia ellas fue distinta o igual a la de los hombres? ¿Estaban más expuestos los campesinos que los profesionistas? O tomando como ejemplo el proceso del Apartheid en Sudáfrica, ¿alguna etnia padeció más abusos que otra? ¿alguna etnia gozó de privilegios? ¿esto sigue generando conflictos étnicos en el presente?

Mientras mayor sea la cantidad de perspectivas que se recuperan sobre un proceso histórico, mayor en la profundización y enriquecimiento que podemos aportar a la historiografía que se ha escrito hasta ahora. También, mientras más versiones obtengamos sobre un acontecimiento, más se puede contrastar éste con las posturas hegemónicas. Todo esto sólo se puede lograr con una metodología que este dispuesta a escuchar a los distintos sujetos históricos y que busque darle validez a su experiencia explicándola y mostrándola.

El rescate de esas memorias supone un combate con el olvido y la invisibilización y un esfuerzo constante por seguir contribuyendo al análisis del contexto actual y de la interacción de los distintos grupos sociales en el tiempo.

2.-El uso constante de la historia oral y de otras fuentes alternativas a los documentos oficiales se adapta mejor a la tradición histórica que predomina en África.

La Historia del tiempo presente ha tenido que arreglárselas desde su nacimiento como por trabajar con fuentes alternativas a los documentos oficiales. Esto se debe a una razón sencilla: el carácter reciente de los acontecimientos que estudia imposibilita que los archivos se encuentren disponibles, más aún cuando los procesos estudiados se gestan en contextos difíciles como guerras, dictaduras y genocidios, en los que la mayor parte de los documentos no están desclasificados o son censurados al público. Esto ha obligado a los historiadores de esta rama a buscar en la historia oral, en la prensa, en el cine, en la fotografía e incluso en los monumentos una fuente primaria a través de la cual historiar los procesos de su interés. Este acercamiento alternativo a otras fuentes resulta particularmente provechoso en el caso africano, el cual, su pretexto de la falta de documentos escritos anteriores al siglo XIX, fue excluido de la historia occidental durante mucho tiempo por considerar que no tenía historia.

Muchas zonas de África poseen una fuerte tradición oral, que incluso a veces predomina sobre la tradición escrita. Esto, para la Historia del Tiempo Presente es sumamente afortunado, pues permite aprovechar ya no sólo la experiencia particular de los sujetos históricos, sino de una amplia historia colectiva que en ocasiones se extiende a siglos remotos.

El África moderna ha producido cada vez más documentos escritos, los cuales también son necesarios para la Historia del Tiempo Presente, sin embargo, su flexibilidad metodológica es capaz de adaptarse a otras tradiciones de transmisión histórica y esto ofrece alternativas a la mera imposición de métodos occidentales que no le son tan familiares ni útiles a algunas tradiciones africanas.

3.-Los códigos éticos de la Historia del Tiempo Presente ofrecen más herramientas a los historiadores occidentales para combatir prejuicios e interpretaciones que deshumanizan al continente africano.

Todas las disciplinas cuentan en alguna de sus ramas con un código ético. Esto no es propio de la Historia del Tiempo Presente. Sin embargo, dentro del método histórico, es quizá la rama más comprometida con el uso de sus fuentes en tanto que se enfrenta con problemáticas recientes que son utilizadas para fines de todo tipo en el presente. Un mal uso de las fuentes puede generar una disputa más reñida por la memoria.

La Historia del Tiempo Presente en general se encuentra con la condición de trabajar con testigos vivos, y cuando éstos han perecido, los eventos históricos recientes han dejado una huella tan significativa que es complicado que las generaciones siguientes no posean una memoria colectiva en torno a los eventos estudiados.

Como esta rama de la historia se ha enfrentado en muchas ocasiones con temas muy sensibles y dolorosos, ha tenido que aprender a trabajar a sus testimonios con un método objetivo pero delicado, ha tenido que poner como principio el consentimiento de los testigos y ha tenido que saber encaminar las investigaciones a un propósito de demanda social, de recuperación de la memoria y de análisis puramente académico más que a un fin propagandístico.

Aunque no es la única cara de África, la historia del continente cuenta con diversos procesos de agitación, de guerra, de diásporas, de dolor, de exterminio y de colonización que hasta la fecha son tangibles y desgarradores. No sería de extrañarse que la persistencia de estos conflictos en el presente obliguen a muchos estudiosos a voltear al pasado en busca de respuestas. Sin embargo, lo que menos hace falta en este horizonte son acercamientos deshumanizados y estereotipados que más que explicar el desarrollo de los fenómenos sociales, envíe la dinámica violenta de éstos en un plano epistemológico. Desde esta posición, metodologías como la historia del tiempo presente son necesarias para regresarle a los eventos históricos su carácter humano.

Conclusión

La Historia del Tiempo Presente es una metodología muy joven que se encuentra en constante construcción. Sus aportes a la historia, gestados en contextos difíciles de Europa y de América, han ofrecido ejemplos de cómo su flexibilidad, su carácter interdisciplinario y el peso que pone en la experiencia de los actores son fundamentales para explicar el mundo contemporáneo desde una perspectiva temporal.

La necesidad humana de rendirse cuentas de su pasado es una actividad que no se presenta hasta que los procesos quedan enterrados en un pasado remoto, sino que es una necesidad constante, que se gesta en la consciencia inmediata y que obliga al historiador a voltear a ver las circunstancias que lo llevaron al momento que vive.

La situación del África contemporánea, polifacética y diversa, está formada por una serie de conflictos políticos, sociales y culturales que buscan con urgencia una explicación que eche un vistazo al

pasado. Múltiples discursos aguardan ser historiados para ofrecer algunas respuestas y para sanar la sed de justicia que provoca el olvido. Acaso haga falta una metodología sensible a los procesos de memoria para reconciliar el presente con el pasado, y quizá con el futuro.

Las diversas metodologías históricas occidentales han aportado mucha información y grandes reflexiones en torno a la historia contemporánea de África. Sin embargo, la imperiosa necesidad de combatir la visión eurocentrista desde occidente mismo demanda la utilización de otras herramientas, otras fuentes y otras perspectivas para tratar el tema.

En resumen, los estudios que la Historia del Tiempo Presente ha hecho sobre la memoria y el reconocimiento que hace sobre las relaciones de poder que acallan otras versiones históricas, la vuelve un instrumento ideal de contra memoria crítica en un paisaje eurocentrista en el que África tiene poca voz. El uso de esta metodología debe servir para evidenciar la importancia de África en los estudios históricos, para resaltar el papel de los africanos como dueños de su propia historia y para desentrañar el origen y estructura de los sistemas ideológicos y sociales que contribuyen a seguir enalteciendo a Europa y Estados Unidos como las únicas regiones que tienen algo que aportar y decir al mundo. La historia es un ejercicio de empatía y conciencia.

Bibliografía

Aróstegui, Julio, (1996), “El presente como historia (La idea de un análisis histórico de nuestro tiempo)” en Navajas, Carlos (Ed.) *Actas del Primer Simposio de Historia Actual de La Rioja Logroño*, España, Instituto de Estudios Riojanos.

Boggio Hervé, (2002), *Bulletin de l’Institut d’histoire du temps présent* vol. 83, Répression, contrôle et encadrement dans le monde colonial au XXe siècle.

Guerra, François Xavier, (1993), El renacer de la historia política: razones y propuestas, Gallego, José (dir.), *New History, Nouvelle Histoire: Hacia una nueva historia*, Madrid.

Melchior Mukuri, Jean-Marie Nduwayo et Nicodème Bugwabari (Coord.), (2017), *Un demi-siècle d’histoire du Burundi: à Émile Mworoha, un pionnier de l’histoire africaine*, Paris : Éditions Karthala.

Fazio, Hugo, (2010), *La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos*. Bogotá, Universidad de los Andes.

Fazio, Hugo, (2010), *La historia del tiempo presente: una historia en construcción*. Bogotá, Universidad de los Andes.

De Garay Arellano, Graciela, (2007), *Para pensar el tiempo presente: aproximaciones teórico-metodológicas y experiencias empíricas*, México, Instituto Mora.

Nora, Pierre, (2008), *Les lieux de mémoire*, Trilse.

Nora, Pierre, (2011), *Présent, nation, mémoire*, France, Éditions Gallimard.

Ricoeur, Paul, (2008), *La memoria, la historia, el olvido*, México, FCE.

Traverso, Enzo, (2006) *El pasado: instrucciones de uso. Historia, memoria, política*, España, Marcial Pons.